Cuba reafirma su reinado en cuanto a puros Premium

19/02/2019



Y es que los habanos mantienen desde hace mucho tiempo su reinado en el mercado internacional, como uno de los productos más sobresalientes de Cuba.

En medio de un mercado agresivo, sobre todo en materia de competencias referentes a productos de lujo, el tabaco cubano continúa marcando las pautas entre los fumadores más exigentes.

Otro de los elementos que tiene en contra este tipo de producto, lo constituyen las fuertes campañas antitabaco, con recio impacto en Europa, escenario de mayores ventas de los habanos.

Sin embargo, el cigarro de la mayor ínsula caribeña se asume desde dos ángulos, a tener en cuenta opiniones de expertos: por una parte se encuentra el plano netamente comercial de una verdadera joya vegetal.

Mientras, los tabacos cuentan con una manera de producción compuesta por factores totalmente naturales, esencialmente la hoja de tabaco con un procedimiento y curación complejo, que muchos comparan con el itinerario de la uva antes de convertirse en vino.

La otra cara del tema apunta a la cultura e historia cubanas, pues los nacidos en esta isla, sean fumadores o no, tienen mucha relación con el tabaco, su forma de cultivo, la historia, el surgimiento de las principales marcas y el desarrollo, además de los empleos.

Por demás, los años 90 del pasado siglo dieron un espaldarazo muy particular a los habanos, con la creación de revistas de lujo en Europa y Estados Unidos, como Cigar Aficionado, Le Amateur de Cigare, European Cigar Cult Journal, Smoke o Epicur.

Estas publicaciones dieron un empujón definitivo a la moda de fumar puros, hasta el punto que muchas mujeres, sobre todo modelos de clase alta, aparecieron en revistas y noticiarios llevando un cigarro en los labios.

Tal impacto retomó el tema de la calidad de los habanos, y todos, los fumadores de experiencia y los iniciados, comprendieron que el tabaco cubano seguía siendo el mejor.

Fue entonces que en 1994 comenzó en La Habana una iniciativa de gran impacto, fiestas de tabaco que tomaron vuelo hasta convertirse en 1999 en el actual Festival del Habano.

Momento que cuenta con subasta de puros y humidores coleccionables para el cierre y otras muchas novedades que hoy los participantes aprecian con agrado, tanto en la visita a las plantaciones, como en los demás programas de reunión tan célebre.